

K IS55

El tercer sexo gana la calle. Crónica de la aparición pública LGBT, espacios urbanos y ciudadanía. Norma Mogrovejo.. **Docs.12**

Clave expediente K IS55

Fondo I

Volumen

Año de publicación 0

Año final 0

Sección temática 0

Serie geográfica 0

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Fotocopia de documento mecanográfico

Fuente

**EL TERCER SEXO GANA LA CALLE. CRÓNICA DE LA APARICIÓN PÚBLICA
LGTB, Espacios Urbanos y Ciudadanía**

Norma Mogrovejo

La primera aparición en público de un grupo de lesbianas y gays, según algunos activistas, fue en una marcha de protesta contra la guerra de Vietnam en 1972, en la que participaron aproximadamente quince lesbianas y homosexuales portando una pancarta "homosexuales en contra de la guerra de Vietnam". Un grupo no mucho mayor, apareció por segunda vez (seis años después) el 2 de octubre de 1978 en la marcha que conmemoraba los 10 años de la matanza de Tlatelolco. El siguiente año celebrando su primera marcha del orgullo aparecieron aproximadamente mil lesbianas, gays, transgéneros y bisexuales (LGTB). La reacción de la prensa y seguramente de muchos capitalinos fue de sorpresa "El tercer sexo gana la calle" publicaba el Diario de México. Y efectivamente, LGTB ganaban la calle en su mayor acepción política: ganaban la adhesión de correligionarios, la aprobación de muchos ciudadanos y ocupaban un espacio público urbano del cual se reclaman parte integrante. La Segunda Marcha se desarrolló en un ambiente inusitado de fiesta política: acudieron entre cinco mil y siete mil personas y contó con el apoyo de organizaciones políticas, grupos feministas, comités de familiares y grupos del interior de la república y aunque la prensa continuó por algún tiempo refiriéndose a ellos como "las manitas", "los lilos", "mariquitas" en un sentido peyorativo, año con año, la aparición pública de LGTB ha sido mayor.

*miguel es el subterfugio de la col
y por eso unida o múltiple - siempre*

La ola de desapariciones por razones políticas en la década 70, permitió al movimiento LGTB insertar sus propias demandas en un marco de reclamo político general "contra la represión" política y sexual. Las razzias y detenciones arbitrarias de la policía, atentaban no sólo el derecho a la libertad de movilidad y la individualidad, se presentaba además, como un elemento desmovilizador de los homosexuales, ya que junto a los chantajes policíacos estaba la amenaza de la prensa amarilla que podía acarrear fatales consecuencias familiares y laborales. LGTB emprendieron mítines frente a las delegaciones por detenciones arbitrarias con resultados favorables porque los homosexuales eran liberados. En restaurantes donde no se aceptaba su presencia, en embajadas de países donde ejercían represión en contra de sus similares, etc. Sin embargo, la década del 70 la prensa continuó mofándose de las demandas de la disidencia sexual: "Se quejan los lilos de que la policía les tuerce la mano", versaba un titular de UN el 28 de abril de 1979.

Así, con el reclamo del respeto a sus derechos LGTB empezaron a ser visibles en la ciudad. Con la consigna "Ni enfermos ni criminales, solamente homosexuales", demandaron la erradicación de las razzias por su carácter ilegal, se condenó la extorsión contra los homosexuales y travestis, así como los crímenes machistas contra gente gay. "Dar la Cara" fue el nombre de un folleto que el grupo Lambda repartió durante la segunda marcha en el que expresaban la necesidad de dar la cara y organizarse para salir de la segunda vida, la mentira y las amenazas del trabajo; para un cambio en la auto percepción y aceptación con orgullo del ser gay. *Dar la cara* era una consigna que los homosexuales asumieron en la época casi como moda, significaba tener un comportamiento contracultural,

contestatario y desafiante "soy puto ¿y que?", "soy tortillera ¿y que?" expresaba el discurso de la denigración. *Dar la cara* fue para México lo que "coming out" o salir del closet en Estados Unidos. "Salir del closet"¹ es el proceso cultural y psicológico por el cual las personas se relacionan a un modelo particular de homosexualidad, internalizando, un sentido de identidad como "homosexual" o "lesbiana".

Las repercusiones de tan importantes movilizaciones no se hicieron esperar. Las organizaciones de Izquierda comenzaron a ablandar su oposición al movimiento lésbico-homosexual. La lucha homosexual dejaba de ser una nimiedad despreciable y se convertía en un movimiento atractivo y masivo. La prensa empezó a cambiar de actitud en la siguiente década aún cuando hay todavía prensa amarilla tratando de denigrar la lucha gay.

Año con año a las marchas del orgullo se incluyen LGTB de otros estados, nuevos grupos activistas, grupos feministas, partidos políticos, familiares, grupos de padres, estudiantes, amigos, simpatizantes y hasta dudosos de su identidad sexual. La ciudad se hace más sensible a la lucha gay y sus habitantes tienden a opinar con más libertad y respeto.

Concebir este tipo de irrupciones políticas por parte de LGTB en un espacio rural o en ciudades pequeñas es difícil. Los espacios rurales abrigados por sentimientos más conservadores, reaccionan generalmente de forma intolerante contra la existencia del diferente, registrándose con más frecuencia ejecuciones

¹Enciclopedia of Homosexuality. Edited by Wayne R. Dynes Associate Warren Johansson. Editores William A. Percy with the assistance of Stephen Donaldson. Volumen A-L Garland Publishing inc. New York & London, 1990.

homóforas². Dar la cara en zonas rurales resulta para LGTB un alto riesgo, por ello, los que se quedan, prefieren mantener su identidad en secreto ejerciendo una doble vida o padeciendo un gran aislamiento.

Migrar a la ciudad ha resultado, para muchos disidentes sexuales, una experiencia de liberación. La ciudad les ofrece un sentido de ciudadanía debido a que pueden encontrar espacios diversos, de diversión, de activismo, de culto, de ligue y socialización. La ciudad ofrece la oportunidad de vivir la disidencia sexual con mayor libertad y placer. En la ciudad es más fácil hacer grupos de amigos, pareja, y ser parte de una comunidad que refuerza la identidad y el orgullo de ser gay. El espacio urbano también posibilita la participación, el reclamo, la exigencia, la desculpabilización, etc. O en el peor de los casos, el anonimato.

El sentido de ciudadanía varía entre un espacio rural y uno urbano. En el primero, los homosexuales no son reconocidos como ciudadanos con derechos iguales. Mientras que el espacio urbano como lo expresa Brubaker, es el contexto de la participación, a través del cual se explora constantemente el significado de comunidad. La ciudad, entendida más bien en su expresión espacial pública, es el lugar de la afirmación del ciudadano, ahí donde se reconcilia, por un lado, el individualismo y, por otro lado, la justicia social. Si la ciudadanía tiene que ver con recursos y su distribución, tiene que ver igualmente con el poder y su distribución. Consecuentemente, la arena local, es decir la ciudad, se convierte en el mejor marco para el ejercicio legítimo de la ciudadanía.

² Datos de la Comisión Ciudadana contra los Crímenes de Odio por Homofobia, señalan que las ejecuciones por odio homofóbico son de dos a tres casos por mes en la ciudad de México, y de tres a cuatro en el resto del país (Cimac, julio 12, 2000).

De esta manera, ciudadanía es un concepto cambiante en la historia, y en el espacio, interpretado por distintos actores sociales. Expresar el orgullo de ser disidente sexual adquiere matices diferentes en espacios rurales y en urbanos. De ahí que se entienda a la ciudadanía como una serie de prácticas culturales, simbólicas y económicas, que definen la calidad de los derechos y las obligaciones de sus miembros al interior del Estado, así como la diferencia de ellos con respecto a los no-miembros, extranjeros o excluidos. La forma en que se expanden o reducen tales derechos y obligaciones, explica una dinámica social entre individuos y grupos diversos, basados en una identidad cultural, social o política particular. La ciudadanía se construye entonces sobre la base de prácticas y experiencias sociales (Cf. Turner, 1997; Marmentini, 2000), que para LGTB es más fácil manifestarlas en los espacios urbanos.

Al tiempo que LGTB ocupan la ciudad, los medios de comunicación y diferentes espacios de la ciudad van cambiando de rostro, de allí que conceptuar la ciudad implica considerarla en sus transformaciones con la diversidad de sus habitantes y sus demandas.

La década de los ochenta invita a LGTB a participar en procesos electorales lo que le permite mayor presencia pública. En el año de 1982 con ocasión de las elecciones presidenciales, el PRT ofreció la candidatura presidencial a Rosario Ibarra de Piedra, representante del Frente Nacional Contra la Represión (FNCR), uno de los espacios más fuertes de la oposición, y por primera vez, siete candidaturas gays para diputados federales en las ciudades de México, Guadalajara y Colima. La propuesta era un reto para el movimiento lésbico-homosexual porque ofrecía una estrategia segura para salir políticamente del

closet, para lo que conformaron el Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI).

El CLHARI realizó una fuerte campaña en la comunidad homosexual levantando la consigna: "No votes por tus explotadores". Hasta 1982, principalmente con la campaña de CLHARI, los partidos políticos no habían visto la necesidad de pronunciarse sobre "la cuestión homosexual" y "la libertad sexual". Debido a la amplia movilización del movimiento lésbico-homosexual el XIX Congreso del PCM otorgó su apoyo a la lucha homosexual y sustentaron el respeto a la libertad sexual: "cada individuo debe tener el derecho a realizar su sexualidad como mejor lo entienda, de hacer libre uso de su cuerpo y de reivindicar el placer como un atributo humano sin presiones jurídicas, políticas o morales..."³.

Aunque el resultado de las candidaturas no fue positivo, ya que no ganaron ninguna, la evaluación general de la campaña sí lo fue para algunos porque permitió movilizar al movimiento lésbico-homosexual una amplia cobertura de difusión de una nueva imagen. Más allá de la identificación político partidaria, la campaña electoral evidenció diferencias que en el movimiento se venían gestando. Las diferencias internas del movimiento y la ascendente incidencia del SIDA en la comunidad hicieron resentir su presencia pública. Sin embargo, el espacio ya estaba ganado. Las marchas se hicieron tradición y poco a poco las actividades por la semana cultural gay ya eran parte de la programación de las

³ "Sexualidad y Política", ponencia presentada por el PRT al Foro de Derechos Humanos. Cd. Universitaria, octubre de 1989. Documento. (fotocopia).

actividades culturales de la Ciudad, difundidas en anuncios espectaculares del Gobierno de la Ciudad.

La década de los noventa ofrece más espacios públicos. Hay más programas de radio y televisión dedicados al tema, diversas publicaciones, fanscines, encuentros lésbicos, actividades culturales, talleres, más discotecas, cafés, restaurantes, profesionistas que ofertan sus servicios a la comunidad, guías de actividades semanales, etc. Destaca sobre todo el ingreso del tema en la Asamblea Legislativa y el Foro de Consulta sobre la Diversidad Sexual y Derechos Humanos, organizado por el diputado David Sánchez y la modificación del Código Penal del DF penalizando la discriminación por razón de opción sexual entre otras causales, que originalmente quedó en el art. 281 bis y en la última modificación en el artículo 206, mismo que entrará en vigor a partir de noviembre.

El nuevo siglo auguró mayores conquistas. Una lesbiana (Enoé Uranga) llevó la voz de la comunidad a la Asamblea Legislativa con la propuesta de la Sociedad de Convivencia, un proyecto de ley que contempla, entre otras formas de convivencia doméstica diferentes al matrimonio y al concubinato, el reconocimiento de los hogares mexicanos formados por parejas del mismo sexo. Un proyecto que reconoce a las y los convivientes, de diferente o del mismo sexo, derechos mínimos de tutela, de herencia y de arrendamiento, al tiempo que garantiza la solidaridad y el apoyo mutuo que ambos convivientes asumen de manera libre y voluntaria.

La iniciativa se dio a conocer públicamente el 14 de febrero del 2001, en un registro simbólico de más de 500 uniones de LGTB frente al Palacio de Bellas Artes. Un evento que rebasó por mucho las expectativas de los mismos

organizadores. Asistieron más de 5 mil personas y los medios lo cubrieron profusamente, más inclinados a subrayar la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad. En apoyo a esta iniciativa se han expresado reconocidos artistas e intelectuales. Un evento similar se realizó al siguiente año en el Hemiciclo a Juárez con el registro similar de parejas y el apoyo de intelectuales y artistas.

El 26 de abril del 2001, la ALDF dio entrada a la iniciativa de ley de Sociedades de Convivencia con el apoyo de 41 diputados y diputadas, y la turnó para su dictamen a las Comisiones correspondientes. El dictamen de dicha iniciativa, requisito para su discusión y posible aprobación en el pleno de la Asamblea, tuvo que posponerse en tres ocasiones por falta de quórum en las comisiones de Estudios y Prácticas Legislativas y de Derechos Humanos⁴.

Finalmente el 4 de julio del 2002 la Asamblea Legislativa del DF (ALDF) dio entrada a una de las discusiones más singulares y polémicas sin antecedentes en nuestro país. Sin embargo, el diputado panista Francisco Solís Peón, el mismo que se había manifestado contrariamente a sus correligionarios, a favor de la propuesta, presentó una moción suspensiva argumentando errores de carácter técnicos y jurídicos en el proyecto de ley que deberían ser modificados. Así la discusión de la propuesta se transformó en una discusión respecto de la moción suspensiva. Por apenas un voto de diferencia -30 en contra de que se suspendiera el debate y se aprobara la ley y 31 a favor de la moción-, con dos rondas de votaciones nominales y con significativas rupturas a la disciplina partidaria, la iniciativa se trasladó para otro momento.

⁴ Antonio Medina. Documento de la ALDF la Ley de Sociedades de Convivencia. LETRA S, Julio 4 de 2002.

Pese a los resultados de la estratagema política de impedir la discusión del proyecto de ley queda como precedente importante el que por primera vez en la historia legislativa nacional, un recinto parlamentario recibió un proyecto de ley que pretende reconocer la ciudadanía de LGTB y aunque la iglesia dejó sentir su línea, representó una victoria cultural significativa para quienes "están por la tolerancia y la diversidad".

Aunque probablemente la iniciativa se discuta y se vote en septiembre previa revisión y corrección, cabe destacar la importancia de los avances de LGTB en la toma de los diversos espacios urbanos públicos y políticos. Desde su primera aparición con quince homosexuales y una pancarta que aún no se atrevía a hacer una demanda propia y buscaba el reconocimiento y la aceptación en la solidaridad con Vietnam; a las últimas marchas del orgullo LGTB con más de quince mil asistentes, la cobertura seria de la prensa y la inclusión de un proyecto de ley en los espacios legislativos de la Ciudad. Es ello un reconocimiento a la identidad colectiva e individual de los disidentes sexuales.

La lucha por el reconocimiento de los derechos de LGTB puede entenderse como una lucha por la ciudadanía. La aparición masiva de miles de LGTB juntos mostrando la alegría y el orgullo de ser diferentes, reclamando reconocimiento de derechos, una mejor distribución del poder y los recursos de la ciudad y la sociedad en su conjunto los convierte en sujetos activos de las dinámicas sociales y políticas del espacio en el que participan. Significa también, la búsqueda por integrar los acuerdos y consensos de una comunidad territorializada, es decir, la pertenencia a dicha comunidad. Bajo este aspecto, la relación existente entre

ciudadanía y territorio es directa: la ciudadanía contribuye a la producción del espacio político. Implica suponer y se basa en un territorio mediado y apropiado por una comunidad política. Y donde hay comunidad política territorializada, existe ciudadanía. Es decir la ciudadanía real no es sólo la de tipo individual liberal, sino la que nace del hecho de sentirse parte de una comunidad política asentada en un territorio. Tiene, por ello, una dimensión colectiva y espacial y no sólo privatizante y autoencapsulada (Ramírez, 1999).

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, Franco (1981). *Movimiento e Institución*. Ed. Nacional, Madrid.
- Alvarez, Lucía (1997). *Participación y democracia en la Ciudad de México*. La Jornada Edición Especial, UNAM, México.
- Bolos Silvia (1998). *Constitución de los actores sociales y la política*. Plaza y Valdés-UIA.
- Brubaker, Roger (1994). *Citizenship and Nationhood in France and Germany*. Cambridge: Harvard University Press, 1994 second printing.
- Castells, Manuel (1989). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza universitaria textos, Madrid.
- Cisneros, A. (1998). Ciudadanos del Distrito Federal. En *Revista Iztapalapa*. No. 9. Jun-Dic.
- Cisneros Armando (1993). Relaciones entre sistema, mundo vital y movimientos sociales. En: *América y los Espacios Urbanos*. UAM-A.

- De Lauretis, Teresa. (1991). "Tecnologías del género", en: *El género en perspectiva: de la teoría a la representación universal a la representación múltiple*, UAM, México.
- García Canclini, Néstor. (1995). *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- Habermas, J. (1991). *Identidades nacionales y posnacionales*. México: Red Editorial Iberoamericana, S.A.
- Jelin, E. (1994). "Ciudadanía emergente o exclusión?". *Revista Mexicana de Sociología* 4/9.
- Melucci, Alberto. (1996). *Nomads of the present: Social Movements and individuals needs in the contemporary society*, Temple University Press, Philadelphia.
- Melucci, Alberto. (1996). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México.
- Mogrovejo Noriega, Ana. (1998). *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y los movimientos feminista y homosexual en América Latina*. México: Valdez.
- Mogrovejo Noriega, Ana. (1999). "Sexual preference, the ugly duckling of feminist demands: the lesbian movement in Mexico". En: *Female desires. Same-sex relations and lesbian practices across cultures*. Evelyn Blackwood and Saskia Weringa editors. Columbia University Press. New York.
- Ramírez Sáiz, María. (1997). "Las dimensiones de la ciudadanía". En: Jaime Castillo y Elsa Patiño. *Cultura Política de las Organizaciones y Movimientos Sociales*. México: Manada Ediciones y UNAM.

- Ramírez Sáiz, ...). "La construcción de la ciudadanía en las metrópolis. El caso de Guadalajara y el gobierno panista". En: Anuario de espacios urbanos. Historia, Cultura y Urbanismo, UAM, 1999.
- Smith y Duran ... Actores y movimientos sociales urbanos y acceso a la ciudadanía". En: ... No. 25, enero-marzo de 1995.
- Tamayo, Sergio ... *Los veinte octubres mexicanos, ciudadanías e identidades colectivas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Tamayo, Sergio ... Espacios Ciudadanos. Conferencia Internacional: *Ciudad de México, los próximos 100 años, los próximos 100 años*; 7, 8 y 9 de junio, Museo de la ciudad de México, Centro Histórico, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Touraine, Alain ... *Crítica a la modernidad*. México FCE.
- Turner, Bryan ... "Citizenship Studies: A general theory", en *Citizenship Studies*, vol. 1, ... January 1997.



UNIVERSIDAD DE LA CIUDAD DE MÉXICO
 México - 1a Ciudad de la Esplanada
 GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL